

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 41: Maestro de las llamas.

La ola de calor abrasador azotó la zona, haciendo casi imposible que los miembros del Gremio Corazón de León abrieran los ojos. Sentían la piel como si la estuvieran quemando viva.

"¿De verdad recrearon al Demonio de las Llamas?!", exclamó Martin conmocionado.

"Si las 'Monstruosidades Colmillo' estuvieran al menos dentro del ámbito de la comprensión, la idea de 'resucitar' a una bestia que murió hace más de un siglo está completamente más allá de la comprensión", agregó con voz temblorosa.



Dentro de la zona de peligro de cinco kilómetros, una bestia antigua (conocida solo por documentos de investigación y textos históricos) se encontraba frente a ellos, viva e imponente, con una presencia ardiente abrumadora.

"Bueno, eso es todo. Voy a escribir una autobiografía después de esto", murmuró alguien nervioso.

"¡Ya sé a qué editorial llamaré!"

Oye, antes del Gremio Corazón de León, ¿no eras veterinaria? A ninguna editorial le importa tu historia. Además...

"Preocupémonos de no incinerarnos antes de pensar en autobiografías, ¿de acuerdo?"

Las bromas se interrumpieron cuando la intensa ola de calor cesó de repente.

Todos levantaron la vista, perplejos. Por un momento, creyeron que el Demonio de las Llamas había cesado su tormenta de fuego, pero no fue así.

León había activado la etapa preliminar de la Sombra de Sumeru, protegiendo a los miembros del gremio del calor abrasador.

Girando ligeramente la cabeza, León habló en un tono bajo y autoritario:

"Tú ocúpate de los Cuervos Escamados. Este antiguo monstruo es mío."

Elia había previsto esto.

A diferencia de lo que ocurrió durante su enfrentamiento en el imperio, donde había utilizado a los guardias imperiales como carne de cañón y sacrificado imprudentemente experimentos de fusión, había puesto todas sus cartas sobre la mesa desde el principio.



Su intención era clara: negar a León y sus aliados cualquier oportunidad de tomar represalias.

Madam Sombra le había advertido sobre la tenacidad de León. Si no lo reprimía pronto, su contraataque abrumaría el campo de batalla. Elia se tomó en serio esa advertencia.

Así, con el asalto combinado de los Cuervos Escamados y el Demonio de las Llamas, incluso Leon se encontró al límite de sus fuerzas.

Ordenó a los miembros del gremio que se concentraran en la amenaza menor, los Cuervos Escamados, mientras él se enfrentaba al Demonio de las Llamas.

El gremio entró en acción, liderado por Rebecca y Martin, mientras Leon retiraba la energía protectora de la Sombra de Sumeru, condensándola en una esfera de relámpago crepitante en su palma. Con un movimiento brusco, la arrojó contra el Demonio de las Llamas.

La bestia rugió, retrocediendo momentáneamente ante el ataque. Al acercarse la esfera de energía, el Demonio de las Llamas bajó sus enormes cuernos dentados, reuniendo su propia energía.

En un instante, un rayo esférico de fuego chocó de frente con el ataque de León.

La explosión resultante envió ondas de choque que se extendieron hacia afuera como olas violentas en un estanque.

A través del humo emergió León, con relámpagos saliendo de su mano y chillando como un pájaro furioso.

"¿Por qué siempre hay fuego?" murmuró en voz baja, sacudiendo la cabeza mientras se preparaba para la siguiente ola.

El Demonio de las Llamas contraatacó con otro ataque feroz. León contraatacó con una descarga eléctrica, cuyo poder dispersó las llamas y envió arcos de rayos hacia la bestia.

En el momento en que su rayo golpeó la melena ardiente de la bestia, una intensa ola de calor surgió del Demonio de la Llama, irradiándose hacia afuera en un pulso devastador.



León fue arrojado hacia atrás varios metros, sus botas resbalaron por el suelo quemado mientras luchaba por recuperar el equilibrio.

Inclinándose levemente, murmuró para sí mismo: «Ese ataque fue potenciado por la velocidad de la Puerta de los Nueve Infiernos. Su poder destructivo debería haber sido varias veces mayor de lo habitual. Ni siquiera un viejo demonio se atrevería a recibirlo de frente... y, sin embargo, lo desvió con tanta facilidad».

Enderezándose, miró fijamente al Demonio de las Llamas.

La voz de Elia resonó fría y burlona. «Pensé que se trataba de una réplica defectuosa. Resulta que mi creación es más auténtica de lo que yo esperaba».

León sonrió con suficiencia, sacudiéndose la ceniza del hombro. "¿Se supone que eso me impresiona? Muéstrame qué más tienes".

Elia se burló. «Oh, no te preocupes, Leon. El Demonio de la Llama de esta generación tiene algunos trucos más. Te arrepentirás de subestimarlo».

La mirada de León se dirigió al cielo mientras levantaba la mano derecha. El cielo, antes gris, se oscureció aún más, cubriéndose de nubes amenazantes. Un trueno retumbó en el firmamento.

—Capitán, ¿ya está usando la artillería pesada? —preguntó Martin, despachando a otro Cuervo Escamoso antes de volver la mirada hacia Leon.

"¿Es el Fin del Dragón? Si lo es, quizá por fin podamos salir de este infierno", comentó Rebecca.

Pero mientras especulaban, el ataque de León ya estaba en marcha.

El Demonio de las Llamas alzó la cabeza hacia las densas nubes, aparentemente imperturbable. Comenzó a acumular una enorme cantidad de energía elemental de fuego.

Una viga,

Dos vigas,

Tres vigas...

En cuestión de instantes, docenas de rayos de fuego se dispararon hacia arriba, perforando las nubes y provocando un violento choque de fuego y relámpagos.

Las nubes de tormenta comenzaron a disiparse a medida que la embestida ardiente las abrumaba. El sol abrasador resurgió, abrasando la tierra árida.

"¿Cómo... cómo es posible?", murmuró León, mirando el cielo que se despejaba rápidamente.

La voz de Elia rompió el tenso silencio. «Nunca has usado el Fin del Dragón en el ejército imperial, Leon, pero ¿de verdad creías que Madam Shadow no se prepararía para ello?»



Ella rió entre dientes. «El Fin del Dragón es tan poderoso que puede matar a cualquier criatura de este continente, pero depende de la fuerza natural de las tormentas eléctricas. Si dispersas la tormenta, la inutilizas».

Claro que el fuego común, incluso las llamas de Konstantin, no bastarían. Pero el Demonio de las Llamas... esa es otra historia.

Su voz se volvió siniestra. «León, hemos estado planeando este momento. No escaparás».

Los miembros del gremio se quedaron sin aliento cuando comprendieron la verdad.

"¿El Fin del Dragón... fue neutralizado?", murmuró Rebecca, entrecerrando los ojos mientras observaba las nubes que se dispersaban.



"Elia usó al Demonio de las Llamas para dispersar las nubes de tormenta antes de que el ataque pudiera siquiera formarse por completo. Es una estrategia efectiva, pero se necesita una criatura de inmenso poder para lograrla", añadió con gravedad.

De hecho, el Demonio de las Llamas era el maestro indiscutible del fuego. Su capacidad para controlar la energía elemental del fuego superaba incluso a la de Konstantin.

La expresión de León se ensombreció al concentrarse en el monstruo en llamas. El cielo se tiñó de rojo y el calor se intensificó hasta un punto insoportable.

Las llamas que rodeaban al Demonio de las Llamas comenzaron a transformarse y retorcerse, adoptando un rostro siniestro y monstruoso que rugía con furia salvaje.

La bestia ardiente se abalanzó sobre León y sus llamas consumieron todo a su paso.

Traducido por:

ᑕᐱᑯᑦ - RexScan